

prueba de ello se ofrecieron a satisfacer a los tres reyes con el castigo de los culpables. Hicieron conducir en seguida a los embajadores, y los entregaron al general, despues de haberles cortado las orejas, y las narices, que era la pena de los que propagaban falsedades contrarias al bien público. Asi terminaron los males de la guerra, que de otro modo hubieran sido inevitables.

Espedicion contra Atlijco y otros pueblos.

Harto diferente fue la suerte de los Atlijqueses, que se habian rebelado contra la corona: pues fueron derrotados por los Megicanos, y estos les hicieron un gran numero de prisioneros. Ocurrió esto el mes de Febrero de 1506, cuando, por haber terminado el siglo, se celebraba la fiesta de la renovacion del fuego, con mucho mas aparato, y solemnidad, que en tiempo de Moteuczoma I, y en los otros años seculares. Aquella fue la mas magnifica, y la ultima que celebraron los Megicanos. En ella fueron sacrificados muchos prisioneros, reservando otros para la dedicacion del Tzompantli, que, como despues diremos, era un edificio inmediato al templo mayor, donde se guardaban las calaveras de las victimas.

Presagios de la guerra de los Españoles.

Parece que no hubo guerra alguna en aquel año secular; pero en el de 1507, los Megicanos hicieron una expedicion contra Tzolan, y Mictlan, pueblos Mijteques, cuyos habitantes huyeron a los montes, sin dejar otras ventajas a los Megicanos, que algunos prisioneros que hicieron de los pocos que se habian quedado en sus casas. De alli pasaron a subyugar a los de Quauhquechollan, que se habian rebelado, y en aquella ocasion ostentó su valor el principe Cuiclahuac, general del egercito. Murieron algunos valientes caudillos Megicanos, pero volvieron a imponer el yugo a los rebeldes, y les hicieron tres mil y doscientos prisioneros, que fueron sacrificados, parte en la fiesta de Tlacajipehualiztli, que se hacia en el segundo mes Megicano, y parte en la dedicacion del santuario Zomolli, el cual despues del ya mencionado incendio, habia sido magnificamente reconstruido.

El año siguiente salio el egercito real, compuesto de Megicanos, Tezcucanos, y Tepaneques, contra la remota provincia de Amatlan. Al pasar por una altísima montaña, sobrevino una gran tempestad de nieve, que ocasionó terrible estrago en el egercito, pues los unos, que viajaban casi desnudos, y estaban acostumbrados a un clima suave,

murieron de frio, y otros de la caída de los arboles que arrancaba el viento. Del resto de las tropas, que continuaron mui disminuidas su viage, murio la mayor parte en las acciones.

Esta y otras calamidades, unidas a la aparicion de un cometa, pusieron en gran consternacion a aquellos pueblos. Moteuczoma, que era demasiado supersticioso para ver con indiferencia aquel fenomeno, consultó a los astrologos; y no habiendo podido estos darle una respuesta satisfactoria, hizo la misma pregunta al rei de Acolhuacan, que era mui dado a la astrologia, y a la divinacion. Estos reyes, aunque parientes, y perpetuamente aliados, no vivian en mui buena armonia, desde que el de Acolhuacan habia mandado dar muerte a su hijo Huejotzincatzin, sin dar oidos a los ruegos de Moteuczoma, que como tio de este principe, habia implorado su perdón. Habia ya mucho tiempo que no se trataban con la frecuencia, y confianza que antes; pero en aquella epoca, el vano terror que se apoderó del animo de Moteuczoma, lo exitó a valerse del saber de Nezahualpilli: asi que le rogó que pasase a Megico, para tratar de aquel asunto, que a uno, y otro era tan interesante. Condescendio con sus ruegos el rei de Acolhuacan, y despues de haber discurrido largo tiempo con Moteuczoma, fue de opinion, segun dicen los historiadores, que el cometa anunciaba las futuras desgracias de aquel reino, de resultas de la llegada de gentes estrañas. Pero no agradando tampoco esta interpretacion a Moteuczoma, Nezahualpilli lo desafió a jugar al balon, que era juego mui comun en aquellas gentes, y aun entre los mismos monarcas, y convinieron en que si el rei de Megico ganaba, el de Acolhuacan renunciaria a su interpretacion, y la creeria falsa; y si ganaba este, aquel la adoptaria como verdadera. Insensatez verdaderamente ridicula de aquellos hombres, como si el exito de una prediccion dependiese de la destreza del jugador, o de la suerte del juego: pero menos perniciosa que la de los antiguos Europeos, que hacian depender de la barbarie del duelo, y de la incertidumbre de las armas, el honor, la inocencia, y la verdad. Quedó Nezahualpilli vencedor en el juego, y desconsolado Moteuczoma por la perdida, y por la confirmacion de tan triste vaticinio. Sin embargo, quiso tomar otras medidas esperando hallar una esplicacion mas favorable, que contrapesase la del rei de Acolhuacan. Hizo pues consultar a un famosísimo astrologo mui versado en las supersticiones de la divinacion, con las que habia adquirido tanta celebridad, y tanto influjo, que sin salir de su casa daba respuestas como un oraculo a los potentados, y a los reyes. Este hombre, sabiendo lo que habia ocurrido entre los dos monarcas,

en lugar de dar una respuesta favorable a su soberano, o equivoca a lo menos, como hacen comunmente los que viven de semejantes patrañas, confirmó plenamente los funestos anuncios del rei de Acolhuacan; con lo que se indignó de tal manera Moteuczoma, que en recompensa mandó destruir la casa del pobre astrologo, quedando él sepultado en las ruinas.

Estos y otros vaticinios de la ruina de aquel imperio, se ven en las pinturas Megicanas, y en las obras de los Españoles. Estoy muy lejos de pensar que todo lo que hallamos escrito sobre este asunto sea digno de credito: pero tampoco puedo dudar de las tradiciones que existian entre los Megicanos, acerca de la proxima ruina de aquel imperio, de resultas de la venida de gentes estrañas, que se apoderarian de toda la tierra. No ha habido en todo el pais de Anahuac una sola nacion culta o inculta que no haya admitido aquella creencia, como lo prueban las tradiciones verbales de las unas, y las historias de las otras. Es imposible adivinar el primer origen de una opinion tan general: pero desde que en los siglos XV y XVI, los navegantes ayudados por la invencion de la brujula empezaron a perder el miedo a la alta mar, y los Europeos, estimulados por la ambicion, y por la sed insaciable del oro, se habian familiarizado con los peligros del oceano, aquel maligno espiritu, enemigo capital del genero humano, que no cesa de espiar en toda la tierra las acciones de los mortales, pudo facilmente congeturar los progresos maritimos de los pueblos de Oriente, el descubrimiento del nuevo mundo, y una parte de los grandes sucesos que alli debian ocurrir: y no es inverosimil que los predigese a la nacion consagrada a su culto, para confirmar, con la misma prediccion del porvenir, la erronea persuasion de su pretendida divinidad. Pero si el demonio pronosticaba futuras calamidades para engañar a aquellos miserables pueblos, el piadosisimo autor de la verdad las anunciaba tambien para disponer sus espíritus a la admision del evangelio. El suceso que voy a referir en confirmacion de esta verdad, fue público, y estrepitoso, y ocurrió en presencia de dos reyes, y de toda la nobleza Megicana. Hallase ademas representado en algunas pinturas Megicanas, y de él se envió un testimonio juridico a la corte de España.

Suceso memorable de una princesa Megicana.

Papantzin, princesa Megicana, y hermana de Moteuczoma, se habia casado con el gobernador de Tlatelolco, y muerto este, permaneció en su palacio hasta el año de 1509, en que murio tambien de enfer-

medad. Celebraronse sus exequias con la magnificencia correspondiente al esplendor de su nacimiento, con asistencia del rei su hermano, y de toda la nobleza de ambas naciones. Su cadaver fue sepultado en una cueva o gruta subterranea, que estaba en los jardines del mismo palacio, y proxima a un estanque en que aquella señora solia bañarse, y la entrada se cerró con una piedra de poco peso. El dia siguiente, una muchacha de cinco o seis años, que vivia en palacio, tubo el capricho de ir desde la habitacion de su madre, a la del mayordomo de la difunta, que estaba mas allá del jardin, y al pasar por el estanque, vió a la princesa sentada en los escalones de este, y oyó que la llamaba con la palabra *cocoton*, de la que se sirven en aquel pais para llamar y acariciar a los niños. La muchacha, que por su edad no era capaz de reflexionar en la muerte de la princesa, y pareciendole que esta iba a bañarse, como lo tenia de costumbre, se acercó sin recelo, y la princesa le dijo que fuese a llamar a la muger del mayordomo. Obedecio en efecto; mas esta muger, sonriendo, y haciendole cariños, le dijo: "hija mia, Papantzin ha muerto, y ayer la hemos enterrado." Mas como la muchacha insistia, y aun la tiraba del trage, que alli llaman *hucpilli*, ella, mas por complacerla, que por creer lo que le decia, la siguió al sitio a que la condujo; y apenas llegó a presencia de aquella señora, cayó al suelo horrorizada, y sin conocimiento. La muchacha avisó a su madre, y esta con otras dos mugeres, acudieron a socorrer a la del mayordomo, mas al ver a la princesa quedaron tan despavoridas, que tambien se hubieran desmayado, si ella misma no les hubiera dado animo, asegurandoles que estaba viva. Mandó por ellas llamar al mayordomo, y le encargó que fuese a dar noticia de lo ocurrido al rei su hermano: mas él no se atrevio a obedecerla, por que temio que el rei no diese credito a su noticia, y sin examinarla, lo castigase con su acostumbrada severidad. "Id pues a Tezcucó, le dijo la princesa, y rogad en mi nombre al rei Nezahualpilli que venga a verme." Obedecio el mayordomo, y el rei no tardó en presentarse. A la sazón, la reina habia entrado en uno de los aposentos de palacio. Saludóla el rei lleno de temor, y ella le rogó que pasase a Megico, y digese al rei su hermano que estaba viva, y que necesitaba verlo, para descubrirle algunas cosas de suma importancia. Desempeñó Nezahualpilli su comision, y Moteuczoma apenas podia creer lo que estaba oyendo. Sin embargo por no faltar al respeto debido a su aliado, fue con él, y con muchos nobles Megicanos a Tlatelolco, y entrando en la sala donde estaba la princesa, le preguntó si era su hermana. "Soi, res-

pondio, vuestra hermana Papan, la misma que habeis enterrado ayer: estoi viva en verdad, y quiero manifestaros lo que he visto porque os importa." Dicho esto, se sentaron los dos reyes, quedando todos los demas en pie, maravillados de lo que veian.

Entonces la princesa volvio a tomar la palabra, y dijo: "despues que perdi la vida, o si esto os parece imposible, despues que quedé privada de sentido, y movimiento, me hallé de pronto en una vasta llanura, a la cual por ninguna parte se descubria termino. En medio observé un camino, que se dividia en varios senderos, y por un lado corria un gran rio, cuyas aguas hacian un ruido espantoso. Queriendo echarme a él, para pasar a nado a la orilla opuesta, se presentó a mis ojos un hermoso joven, de gallarda estatura, vestido con un ropage largo, blanco como la nieve, y resplandeciente como el sol. Tenia dos alas de hermosas plumas, y llevaba esta señal en la frente (al decir esto, la princesa hizo con los dedos la señal de la cruz), y tomandome por la mano, me dijo: 'Detente: aun no es tiempo de pasar este rio. Dios te ama, aunque tú no lo conoces.' De allí me condujo por las orillas del rio, en las que vi muchos craneos, y huesos humanos, y oi gemidos tan lastimeros, que me movieron a compasion. Volviendo despues los ojos al rio, vi en él unos barcos grandes, y en ellos muchos hombres, diferentes de los de estos paises en trage, y color. Eran blancos, y barbudos, y tenian estandartes en las manos, y yelmos en la cabeza. 'Dios, me dijo entonces el joven, quiere que vivas, afin de que des testimonio de las revoluciones que van a sobrevenir en estos paises. Los clamores que has oido en estas margenes, son de las almas de tus antepasados, que viven, y viviran siempre atormentados, en castigo de sus culpas. Esos hombres que ves venir en los barcos, son los que con las armas se haran dueños de estos paises, y con ellos vendra tambien la noticia del verdadero Dios, criador del cielo, y de la tierra. Cuando se haya acabado la guerra, y promulgado el baño que lava los pecados, tu seras la primera que lo reciba, y guie con su egeemplo a todos los habitantes de estos paises.' Dicho esto desaparecio el joven, y yo me encontré restituida a la vida: me alcé del sitio en que yacia, levanté la lapida del sepulcro, y sali del jardin, donde me encontraron mis domesticos."

Atonito quedó Moteuczoma al oír estos pormenores, y turbada la mente con las mas tristes pensamientos, se levantó, y se dirigió a un palacio que tenia para los tiempos de luto, sin hablar a su hermana, ni al rei de Tezcuco, ni a ningun otro de los que lo acompañaban, aunque algunos aduladores, para tranquilizarlo, procuraron persua-

dirle que la enfermedad que habia padecido la princesa, le habia trastornado el sentido. No quiso volver a verla, por no afligirse de nuevo con los melancolicos presagios de la ruina de su imperio. La princesa vivio muchos años despues, enteramente consagrada al retiro, y a la astinencia. Fue la primera que en el año de 1524 recibió en Tlatelolco el sagrado bautismo, y se llamó desde entonces *Doña Maria Papantzin*. En los años que sobrevivio a su regeneracion, fue un perfecto modelo de virtudes cristianas, y su muerte correspondio a su vida, y a su maravillosa vocacion al Cristianismo.

Fenomenos notables.

Ademas de este memorable suceso, ocurrio en 1510 el repentino y violento incendio de las torres del templo mayor de Megico, en una noche serena, sin haberse podido jamas averiguar su causa, y el año anterior se habian agitado de pronto, y con tanta violencia las aguas del lago, que arruinaron muchas casas de la ciudad, sin haber habido viento, terremoto, ni otra causa natural, a que se pudiera atribuir aquel extraño acaecimiento. Tambien se dice que en 1511 se vieron en el aire hombres armados, que combatian entre si, y se mataban. Estos, y otros fenomenos, referidos por Acosta, Torquemada, y otros escritores, se hallan exactamente descritos en las historias Megicanas, y Acolhuís. No es inverosimil que habiendo Dios anunciado con varios prodigios la perdida de algunas ciudades, como consta por la Sagrada Escritura, y por el testimonio de Josefo, de Eusebio de Cesarea, de Orosio, y de otros escritores, quisiese tambien usar de la misma providencia con respecto al trastorno general de un mundo entero, que es sin duda el suceso mas grande, y extraordinario de cuantos encierra la historia profana.

Ereccion de un nuevo altar para los Sacrificios, y nuevas Expediciones de los Megicanos.

La consternacion que estos presagios inspiraron a Moteuczoma, no lo distrajo de sus proyectos belicosos. Muchas fueron las expediciones emprendidas por sus egercitos en el año de 1508, especialmente contra los Tlascalenses, los Huejotziques, los Atlijqueses, y los habitantes de Jepatepec, y de Malinaltepec. En ellas hicieron mas de cinco mil prisioneros, que despues fueron sacrificados en la capital. En 1509 hizo el rei la guerra a los de Jochitepec, que se le habian rebelado. El año siguiente, pareciendo a Moteuczoma demasiado pequeño el altar de los sacrificios, y poco correspondiente a la mag-

nificencia del templo, mandó buscar una piedra de desmesurada grandeza, la cual fue hallada en las inmediaciones de Coyoacan. Despues de haberla hecho pulir, y labrar primorosamente, mandó que se llevase con gran solemnidad a Megico. Concurrio un gentio inmenso a tirar de ella; pero al pasar por un puente de madera, que habia sobre un canal, a la entrada de la ciudad, con el enorme peso de la piedra, se rompieron las bigas, y cayó al agua, arrastrando con ella algunas personas, y entre ellas al sumo sacerdote que la iba incensando. Mucho sentimiento causo al rei, y al pueblo esta desgracia; pero sin abandonar la empresa, sacaron la piedra del agua con extraordinaria fatiga, y la llevaron al templo, donde fue dedicada con el sacrificio de todos los prisioneros que se habian reservado para aquella gran fiesta, que fue una de las mas solemnes celebradas por los Megicanos. Para ella convocó el rei a los principales individuos de la nobleza de todo el reino, y gastó grandes tesoros en los regalos que hizo a nobles y plebeyos. Aquel mismo año se celebró tambien la dedicacion del templo *tlamatcinco*, y del de Quajicalco, de que despues hablaremos. Las victimas sacrificadas en estas dos ceremonias, fueron, segun los historiadores, doce mil doscientas diez.

Para suministrar tan gran numero de infelices era necesario hacer continuamente la guerra. En 1511 se rebelaron los Jopes, y quisieron asesinar toda la guarnicion Megicana de Tlacotepec: pero descubierto prematuramente su designio, fueron castigados, y doscientos de ellos conducidos prisioneros a la capital. En 1512 marchó un egercito de Megicanos acia el Norte, contra los Quetzalapaneses, y con perdida de solo noventa y cinco hombres, hicieron mil treientos treinta y dos prisioneros, que fueron tambien llevados a Megico. Con estas, y otras conquistas hechas en los tres años siguientes, llegó el imperio Megicano a su mayor amplitud, cinco o seis años antes de su ruina, a la que contribuyeron en gran parte aquellos rapidos triunfos. Cada provincia, cada pueblo conquistado era un nuevo enemigo, que sufriendo con impaciencia el yugo a que no estaba acostumbrado, e irritado contra la violencia de los conquistadores, solo esperaba una buena ocasion para vengarse, y recobrar la libertad perdida. La felicidad de un reino no consiste en la estension de dominios, ni en la multitud de vasallos; antes bien nunca se aproxima tanto a su ruina, como cuando por su desmesurada estension, no puede mantener la union necesaria entre sus partes, ni aquel vigor que se necesita para resistir a la muchedumbre de sus enemigos.

Muerte y elogio del rei Nezahualpilli.

No contribuyeron menos a la ruina del imperio Megicano las revoluciones que en aquel mismo tiempo ocurrieron en el reino de Acolhuacan, ocasionadas por la muerte de Nezahualpilli. Aquel célebre monarca, despues de haber ocupado el trono cuarenta y cinco años, o cansado del gobierno, o consternado por los funestos presagios de que habia sido testigo, dejó el mando a dos principes reales, y se retiró a su casa de campo en Tezcotzinco, llevando consigo a su favorita Jocotzin, y a unos pocos servidores, y dando orden a sus hijos que no saliesen de la corte, y que en ella aguardasen sus ulteriores disposiciones. En los seis meses que pasó en aquel retiro, se divertia frecuentemente en el egercicio de la caza, y empleaba la noche en la observacion de las estrellas, para lo que habia mandado construir en la azotea de su palacio un pequeño observatorio, que se conservó hasta el siglo siguiente, y fue visto por algunos historiadores Españoles que de él hacen mencion. Allí no solo observaba el movimiento, y el curso de los astros, si no que conferenciaba con algunos inteligentes en astronomia, estudio mui apreciado siempre en aquellos pueblos, y al cual se dedicaron muchos, estimulados por el egercicio de aquel gran rei, y de su sucesor.

Despues de seis meses de esta vida privada, volvió a la corte, mandó a su querida Jocotzin que se retirase con sus hijos al palacio llamado Tecpilpan, y él se encerró en el de su ordinaria residencia, sin dejarse ver si no de alguno de sus confidentes, con designio de ocultar su muerte, a imitacion de su padre. En efecto nunca se supo nada acerca de la epoca, ni de las otras circunstancias de aquel suceso: solo que ocurrió en 1516, y que poco antes de morir, mandó a sus confidentes que quemasen secretamente su cadaver. De sus resultas, el vulgo, y no pocos de la nobleza creyeron que no habia muerto, si no que habia ido al reino de Amaquemecan, donde tubieron origen sus antepasados, como muchas veces lo habia anunciado.

Las opiniones religiosas de aquel monarca fueron en todo conformes a las de su padre. Despreciaba interiormente el culto de los idolos, aunque en lo exterior seguia las practicas comunes. Imitó tambien a su padre en el celo por las leyes, y en la severidad de su justicia, de lo que dio un raro egercicio en los últimos años de su vida. Habia una lei que prohibia bajo de pena de muerte decir palabras indecentes en el real palacio. Violó esta lei uno de los principes sus hijos, llamado Huejotzincatzin, que era justamente el que mas amaba, tanto por

su indole, y por las virtudes que descubria en su juventud, como por ser el mayor de los que tubo de su favorita Jocotzin. Pero las palabras del principe habian sido mas bien efecto de inconsideracion juvenil, que de perverso designio. Supolo el rei por una de sus concubinas, a quien se habian repetido aquellas espresiones. Preguntóle si habia ocurrido el lance en presencia de otras personas, y sabiendo que habia sido en presencia de los ayos del principe, se retiró a un aposento de palacio, destinado para las epocas de luto. Hizo comparecer alli a los ayos, para examinarlos. Ellos, temerosos de ser severamente castigados si ocultaban la verdad, la confesaron claramente: mas al mismo tiempo procuraron escusar al principe, diciendo que ni sabia con quien hablaba, ni las espresiones habian sido obscenas. Pero en despecho de sus representaciones, mandó inmediatamente que se prendiese al principe, y el mismo dia pronunció su sentencia de muerte. Consternose toda la corte al saber tan rigurosa disposicion; la nobleza intercedio con lagrimas, y ruegos, y la madre del principe, confiada en el gran amor que el rei le profesaba, se le presentó llorosa, y para moverlo mas a compasion, llevó consigo a sus otros hijos. Pero ni razones, ni plegarias, ni sollozos bastaron a disuadir al monarca. "Mi hijo, decia, ha violado la lei. Si lo perdono, se dira que las leyes no son para todos. Sepan mis subditos que a ninguno de ellos sera perdonada la transgresion, puesto que la castigo en el hijo que mas amo." La reina, traspasada de dolor, y perdida toda esperanza de ablandar al rei, "ya que por tau ligera causa, le dijo, arrojais de vuestro corazon todos los sentimientos de padre, y de esposo, y quereis ser el verdugo de vuestro hijo, consumad la obra; dadme la muerte, y a estos principes que os he dado." El rei entonces con grave aspecto le mandó que se retirase, puesto que ya no habia remedio. Fuese la reina desconsolada a su aposento, y alli, en compañía de algunas señoras que fueron a visitarla, se abandonó a todo el exeso de su dolor. Entretanto los que estaban encargados del suplicio del principe, lo iban difriendo, para dar tiempo a que entibiado el celo por la justicia, diese lugar al amor paterno, y a la clemencia: pero penetrando su intencion el rei, mandó que se egecutase la sentencia sin perdida de tiempo, como se verificó con general descontento de los pueblos, y con gravísimo disgusto del rei Moteuczoma, no solo por su parentesco con el principe, si no tambien por el desprecio con que el rei habia mirado su interposicion. Muerto el principe, se encerró su padre por espacio de cuarenta dias en una sala, sin dejarse ver de nadie, para entregarse sin estorvo a su pesa-

dumbre, y mandó tapiar las puertas de la habitacion del principe, para apartar de sus ojos cuanto fuese parte a recordarle tamaña desventura.

Esta severidad en el castigo de los culpables, estaba contrapesada por la compasion que le inspiraban los males de sus subditos. Habia en su palacio una ventana que daba a la plaza del mercado, y estaba cubierta con una celosia, desde la cual miraba, sin que nadie lo observase, todo lo que alli ocurría: y cuando notaba alguna muger mal vestida, la mandaba llamar, se informaba de su vida, y de sus necesidades, y la proveia de todo lo necesario, para ella, y para sus hijos si los tenia. Daba todos los dias limosnas en su palacio, a los huérfanos, y a los enfermos. Habia en Tezcuco un hospital para todos los que se habian inutilizado en la guerra, y alli, a espensas del rei, se mantenian, segun la condicion de cada cual, y muchas veces él mismo los visitaba. De este modo gastaba gran parte de sus rentas.

Su ingenio ha sido mui celebrado por los historiadores de aquel pais. Propusose imitar, en sus estudios, y en su conducta, el ejemplo de su padre, y en efecto, le fue mui semejante. Con él se puede decir que acabó la gloria de los reyes Chichimecos: pues la discordia que estalló entre sus hijos, disminuyó el esplendor de la corte, debilitó las fuerzas del estado, y lo dispuso a su ultima ruina. No declaró Nezahualpilli quien debia suceder en la corona, como habian hecho sus antecesores. Ignoramos el motivo de este descuido, que fue tan pernicioso al reino de Acolhuacan.

Revoluciones del reino de Acolhuacan.

Quando el consejo supremo del rei estuvo seguro de su muerte, se creyó obligado a elegir un sucesor, a ejemplo de los Megicanos. Reunieronse pues sus miembros para deliberar sobre un asunto de tanta importancia, y empezando a discurrir el mas anciano y condecorado, representó los gravísimos perjuicios que podrian sobrevenir al estado, si se difería la eleccion; que su opinion era que la corona pertenecía al principe Cacamatzin, pues ademas de su prudencia, y valor, era el primogenito de la primera princesa Megicana con quien se habia casado el rei. Todos los otros consejeros se agregaron a aquel dictamen, que parecia tan justo, y provenia de persona tan respetable. Los principes, que aguardaban en una sala inmediata la resolucion del consejo, recibieron la invitacion de entrar para tener noticia de su resultado. Quando hubieron entrado, se dio el principal asiento a Cacamatzin, joven de veinte años, y a sus lados se